

ANT  
XIX

2387(5)

# LA ESPADA DE BERNARDO.

Zarzuela en tres actos y en verso,

LETRA

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

MÚSICA

de D. Francisco Asenjo Barbieri.

Representada con general aplauso en el teatro del  
Circo, el dia 14 de enero de 1855.



MADRID.

Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,

Calle del Factor, núm. 9.

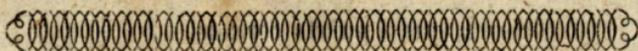
1853.

**PERSONAJES.                      ACTORES.**

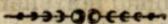
D. <sup>a</sup> LEONOR.....	D. <sup>a</sup> LUISA SANTA-MARIA.
D. <sup>a</sup> VIOLANTE, ( <i>Dueña.</i> )	D. <sup>a</sup> MARIA SORIANO.
D. BERNARDO..... ..	D. FRANCISCO SALAS.
LAMPREA, ( <i>Rodrigon.</i> )..	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
D. JUAN CHAMORRO, ( <i>Alguacil mayor.</i> ).....	D. FRANCISCO CALVET.
D. TELLO.....	D. RICARDO ALLU.
D. LUIS.....	D. ENRIQUE LOPEZ.
FELIPE IV.....	D. LUIS RIVERA.
CABALLERO 1. <sup>o</sup> .....	D. FELIPE DIAZ.
VIEJA 1. <sup>a</sup> .....	D. ALEJANDRO CREAHG.
VIEJA 2. <sup>a</sup> .....	D. FRANCISCO RODRIGUEZ.
VIEJA 3. <sup>a</sup> .....	D. JOSE MARIA ARECES.

---

*Esta zarzuela es propiedad de la Galerta titulada,  
EL TEATRO, cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la  
reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su  
consentimiento.*



## ACTO PRIMERO.



Calle: á la derecha una casa de buena apariencia con un poyo á la puerta, esta casa se destaca hasta ocupar una cuarta parte del teatro, con una ventana que da frente al público. La puerta, en el otro lado del ángulo. Bocacalles en tres ó cuatro direcciones.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, LAMPREA, *salen de la casa. Lamprea con un mosquete.*

JUAN. Lamprea: cuenta si hueles  
ronda ó galan.

LAMP. No hay cuidado.

JUAN. Voy en tu lealtad fiado:  
no te duermas como sueles.

LAMP. Bien puede ucé descansar.

JUAN. Pues para haber de cumplir,  
á nadie dejes salir;  
á nadie dejes entrar.

LAMP. Si don Bernardo resuelve  
ir á rondar...

JUAN. Nada, nada!

- cierra, que á puerta cerrada,  
el mismo diablo se vuelve.
- LAMP. Bien, señor.
- JUAN. Y ya que te hablo  
de esto, dí: tiemblo de gozo!  
no piensas tú, que ese mozo  
tiene...
- LAMP. Qué?
- JUAN. Mucho de diablo?
- LAMP. En ese punto...
- JUAN. Qué opinas?
- LAMP. Que es un lindo brayonel.
- JUAN. Gran soldado...
- LAMP. De papel.
- JUAN. Acuchillador.—
- LAMP. De esquinas.
- JUAN. No es muy grande la paciencia  
del que busca con porfia,  
un disgusto cada dia,  
cada noche una pendencia.
- LAMP. Farsa y mentira, señor.
- JUAN. No, Lamprea, no convengo  
contigo en eso; yo tengo  
mas confianza en su valor.
- LAMP. Su valor? todo es alarde!
- JUAN. Pues mira, como eso sea  
verdad, amigo Lamprea!...  
No le quisiera cobarde;  
mas si es tal su condicion,  
es otra falta es de necio;  
que si al cobarde desprecio,  
abomino al fanfarron.  
Mas no lo creo: su bravura  
de Flandes aqui le trajo.
- LAMP. Hum!...
- JUAN. Y por eso le atajo,  
no nos haga otra diablura.  
De mi casa los varones  
ejemplos de valor dieron:  
nunca los Chamorro's fueron  
cobardes ni baladrones.  
En fin, no dejes que salga.

- LAMP. Por mi condicion de viejo,  
oígame uced un consejo  
y valga por lo que valga.
- JUAN. Un consejo? Ya lo aguardo.
- LAMP. Yo pienso que ucé lo yerra  
cuando riguroso encierra  
á mi señor don Bernardo.  
Al fin es mozo, es galan,  
de buen rostro, no mal talle,  
y estas prendas, en la calle  
se lucen, señor don Juan.  
Esto pienso; no os asombre;  
y ya pasa de cariño  
querer guardar como á un niño,  
al que teneis por tan hombre.
- JUAN. Tú, por lo visto no adviertes,  
que está la corte cansada  
de ver su calma turbada  
con escándalos y muertes.  
Su Majestad, con noticia  
de tanta funesta lid,  
quiere dejar en Madrid  
recuerdos de su justicia,  
y manda que con rigor  
se persiga, y yo le alabo,  
á tanto insolente bravo  
que dá á la corte pavor.  
Por eso á Bernardo oprimo,  
no haga en la corte un destrozo.  
No he criado yo á ese mozo  
diez años, para racimo.
- LAMP. (Fuera lástima!)
- JUAN. Alí estriba!  
bueno es que guardado esté,  
si bravo, porque no dé:  
sinó, porque no reciba.  
Pues entonces mi Leonor  
se quedaba sin marido!
- LAMP. Ni aun eso habeis entendido  
á lo que pienso, señor.
- JUAN. Pues dí, Lamprea, has notado?...
- LAMP. Yo hablara...

- JUAN. Qué te detiene?
- LAMP. Me parece que le tiene  
hace ya tiempo, buscado.
- JUAN. Eso sabe?
- LAMP. Ya sé arroba.
- JUAN. Callábasme esas noticias!
- LAMP. Es un saco de malicias  
la que parece mas boba.  
Desde aquellas duras pruebas,  
con que Dios tentarnos quiso,  
perdimos el paraíso;  
pero no el diablo y las Evas.
- JUAN. Eso...
- LAMP. Del árbol vedado  
aun dura la tentacion,  
y si ella siente aficion,  
no la faltará bocado.
- JUAN. Veremos; yo fio en tí.
- LAMP. Yo siento crecer la yerba...  
(cuando no me duermo.)
- JUAN. Observa  
cuanto pase por aquí.  
Yo voy á empezar mi ronda.
- LAMP. (La rapazuela es astuta,  
y ella comerá la fruta  
por mucho que se la esconda.)  
(*Don Juan ha hecho que se vá durante este aparte.*)
- JUAN. Eh! si á alguien llegas á vér  
que ronda...
- LAMP. Bah! no le yerro!  
mosquetazo y tente perro!  
ya sé lo que debo hacer.
- JUAN. Temerario!
- LAMP. Y que no marra.
- JUAN. No! no! Escucha y brujulea,  
nada mas; lo oyes, Lamprea?  
no te subas á la parra.  
Adios. (Otra fiera!) (Vase.)

ESCENA II.

LAMPREA, luego DON BERNARDO.

LAMP.

Sí:

como si pudiera ser  
el guardar á una mujer:  
que me lo pregunté á mí.  
De eterno descanso goce  
la que pudre, y no la vea  
con estos ojos.—Lamprea!  
qué hora es ya? Serán las doce.  
Cómo contengo á ese loco  
si en que ha de salir se aferra?  
quién esa puerta le cierra  
ni le convence tampoco?  
Cómo no? ocurrencia sabia!  
Para evitar todo encuentro,  
quédese Bernado adentro.  
(Cierra la puerta echando la llave por fuera.)  
Ahora, grita, bufa y rabia.  
Yo defiando mis costillas.

(Bostezando.)

Ja! ja! que aunque él no es muy bravo,  
el que sirve... Ja! ja! al cabo...

(Se echa en el poyo.)

Ya el sueño me hace cosquillas.

BERN.

Se fué ya?

LAMP.

(Lo que tardó.)

BERN.

No oyes, Lamprea?

LAMP.

(Ya estoy!)

BERN.

Hijo, Lamprea!

LAMP.

(Allá voy.)

BERN.

Que tengo prisa.

LAMP.

(Yo no.)

BERN.

Rodrigon.

LAMP.

(Anda!)

BERN.

Vejetel!

Estantigua!

LAMP.

(Qué regalos!)

- BERN. A que te deslomo á palos?  
LAMP. A que ucé me compromete?  
(Levantándose.)  
BERN. Te pones conmigo tú?  
LAMP. Yo obedezco, señor mio,  
lo que manda vuestro tio.  
BERN. Abre, voto á Belcebú!  
LAMP. Qué horror! (Santiguándose.)  
BERN. El viejo me atranca  
la puerta! Voto á mil diablos!  
LAMP. Huí! (Tapándose los oídos.)  
BERN. Estoy, que echo venablos!  
déjame la puerta franca.  
LAMP. Ya os he dicho que no puedo.  
BERN. Bribon!  
LAMP. Al señor acuda.  
BERN. Hoy te estrangulo.  
LAMP. (En la duda,  
vale mas tenerle miedo.)  
BERN. Hoy te quedas sin orejas.  
LAMP. Abro, pues. (Abre y sale Bernardo.)  
BERN. Dios sea loado!  
No sé cómo no he arrancado  
puertas, ventanas y rejas.  
LAMP. Abierto queda el camino;  
mas de aquí no ha de pasar.  
BERN. Mi tio me ha de encerrar  
como si fuera un doctrino?  
(Se oye dentro música.)  
Ya está armada, voto á brios,  
la zambra.  
LAMP. (Quién le detiene?)  
Pero si nostramo viene,  
qué cuenta daré de vos?  
BERN. Yo no tengo rey ni roque;  
lo oyes, malsin?  
LAMP. No me apure!  
BERN. Voto á Lucifer...  
LAMP. No jure!  
BERN. Lo entiendes, bribon?  
(Cogiéndole de una oreja.)  
LAMP. No toque!

DUO.

- LAMP. De una noche en otra aguardo  
que os suceda una aventura.
- BERN. Va la espada de Bernardo  
afirmada en mi cintura.
- LAMP. (No darán al mundo guerra  
tu tizona y mi mosquete.)
- BERN. Hay acaso en esta tierra  
quien mi nombre no respete?
- LAMP. Si salir de casa os dejo  
y os sucede algun percance,  
quien podrá del noble viejo  
resistir la indignacion?
- BERN. O tu genio se humaniza,  
ya no hoy medio en este trance,  
ó á Monsieur de la Paliza  
encomiendo la cuestion.
- LAMP. Sois porfiado;  
mas no consiento!  
De mis casillas  
me sacarán!
- BERN. Pues ya arrestado,  
no me contento  
con tres costillas  
del guardian.

LAMPREA.

BERNARDO.

Ya lo veremos  
si se desmanda.

Quien manda manda  
dice el refran.

(Mas si se ciega  
y ardiendo en iras  
me saca á tiras  
el cordoban!)

(No le dejemos  
que ya se ablanda.)

Quien zurra manda;  
miente el refran.

Si mas se niega,  
voto á mis iras,  
le saco á tiras  
el cordoban.

- LAMP. Porque á nuevos desacatos  
no se atreva, cedo así.

- Pase ucé: yo labo aquí  
mis manos, como Pilatos.
- BERN. No lo dudó yo, rey mio,  
y es preciso que así sea.
- LAMP. Eh?
- BERN. Debe el señor Lamprea  
tener algo de judío.
- LAMP. Eso niego! así no vivas  
como mientes.
- BERN. Hum! vejete.
- LAMP. Se acabó! calo al mosquete  
la cuerda.
- BERN. No, voto á cribas!
- LAMP. Dios te coja confesado. (*Apuntando.*)
- BERN. Detente. (*Huye por la derecha.*)
- LAMP. Ya me arresté.  
(*Dispara y no da fuego.*)  
Con la rabia, me olvidé  
de que no estaba cargado.  
(*Entra en la casa.*)

### ESCENA III.

FELIPE IV. DON TELLO.

TELLO. Hidalgo,  
(*Salen apresuradamente, embozados y con las espadas desnudas.*)

- ya estais en salvo:  
vuestra presencia me estorba,  
y así os ruego...
- FELIPE. Y si os prendiesen?
- TELLO. Aun el suceso se ignora.
- FELIPE. Quién sabe?...
- TELLO. Ha sido la lid  
aunque funesta, muy corta.  
Si tenéis miedo, poned  
en salvo vuestra persona.
- FELIPE. Pero de tan noble accion,  
quiero...
- TELLO. Dejad eso ahora:

qué he hecho yo que vos no hicierais  
á no manchar vuestra honra?

Hallo á dos hombres riñendo:

de uno la espada rota

salta en pedazos, y el otro

ya con ventaja le acusa.

Quiero terciar; me bravea:

el valenton, y se enoja;

logro alcanzarle una punta,

cae muerto, y esta es la historia.

FELIPE. Pero aun no sabeis el nombre  
de uno y otro.

TELLO. Ni me importa.

He cumplido mi deber,

y para mí basta y sobra.

FELIPE. Dadme vuestra mano, hidalgo.

TELLO. Dios os guíe.

FELIPE. El os socorra.

*(Dándole una sortija.)*

TELLO. Qué es?

FELIPE. Guardadla; acaso os sirva

alguna vez, esa joya.

*(Vase apresuradamente.)*

#### ESCENA IV.

Don TELLO.

Esperad!... volvió la esquina!

Qué aventura prodigiosa!

por qué medios nos arrastra

la fatalidad traidora...

Mas nadie nos ha seguido:

oh! nadie; todo reposa, *(Mirando dentro.)*

y el lance ha quedado oculto

entre el silencio y la sombra.

Lleguemos á la ventana

de Leonor.—Leonor, mi gloria!

cuándo será que te vea?

cuándo será que te oiga?

Pero como siempre, está

cerrada la casa toda!  
Pobre prisionera mía,  
que á mis caricias te roban!

*(Se vuelve á oír la música dentro.)*

Qué escucho! otra vez? malditos  
importunos! no se logra  
una ocasion á mi dicha.  
Dejemos el campo ahora. *(Vase.)*

### ESCENA V.

DON BERNARDO, DON LUIS y CABALLEROS.

BERN. Alto aquí.  
LUIS. Ya hemos llegado?  
BERN. Pobre templo es esa casa  
de la luz en que se abrasa  
este pecho enamorado.  
Aquí habita la beldad  
que en sus redes me sujeta,  
y es la moza mas completa  
que tiene la cristiandad.  
Cuál será su perfeccion!...  
Mas basta que hayais sabido  
que esa mujer ha podido  
domar este corazon.  
De una mirada, pardiez!  
me hirió en la mitad del pecho:  
ha hecho, en tin, lo que no han hecho  
cien valientes á la vez.  
LUIS. Con que al cabo...  
BERN. Dí en la trampa.  
LUIS. Quién si la vé no la quiere?  
Y ella; qué dice?  
BERN. Se muere  
por los hombres de mi estampa.  
LUIS. A ella, pues!  
BERN. Con mucho modo,  
que es honrada esa persona,  
y mi prima.  
LUIS. Eso la abona

- seor capitán, mas que todo.
- BERN.** Ahora bien; ande la gresca  
porque nos oiga Leonor.  
Don Luis! me tiene este amor  
tan atroz, que enciendo yesca.
- CORO.** Quien busca y espera llamarse tu dueño,  
llamando á tus puertas te dice su afán:  
disipen tus ojos las sombras del sueño,  
y escucha el suspiro del tierno galán.
- BERN.** Niña, á tu reja,  
velando llora  
con blanda queja  
quien mas te adora;  
quien solo implora  
tu compasión:  
tu lecho deja,  
ven al balcon.
- CORO.** Oye benéfica  
su canción,  
y en cielo truéquese  
tu balcon. (Pausa.)
- BERN.** Ni á reja, ni á puerta, ni á leve resquicio  
asoma la ingrata que causa mi mal.
- CORO.** Desden tan honesto, de honor es indicio.  
(Rigor tan severo, de amor no es señal.)
- BERN.** Durmiendo es un tronco; no tiene otro vicio.  
Cantad y cantemos. (Será todo igual.)
- CORO.** Si velas y escuchas, tirana hermosura,  
las quejas que manda Bernardo á su bien,  
no ingrata rechaces su amante ternura,  
y blanda á su ruego depon tu desden.
- BERN.** No mas enojos,  
no mas rigores,  
y los abrojos  
cubre de flores.  
De mis amores  
premia la fé,  
por esos ojos  
que tanto amé!
- CORO.** Mal haya el ídolo  
que no dé

premio á tan tímida  
tierna fé.

LUIS. No sale.

BERN. Se hace de pencas;  
mas vereis que no me escedo.  
Eh! qué diablos! no la puedo  
tratar como á las flamencas.  
Armé una noche en Amberes  
un cisma... Dios me perdone!  
—Vereis á lo que se espone  
un hombre por las mujeres.  
Mas qué peligro hay que asuste  
á quien de amor se aconseja?  
Vivia en una calleja  
cierta dama de gran fuste.  
Era hermosa y de buen talle:  
esto lo supe de fama,  
pues nunca se vió á la dama  
en templo, reja, ni calle.  
No entraba allí ni aun el sol,  
y esto avivó con cuidado  
mi vanidad de soldado  
y mi orgullo de español.  
El compromiso era fiero;  
mas tambien bella la palma,  
y yo, Don Luis, tengo el alma  
templada como el acero.  
Ni el peligro me desvia,  
ni lo imposible me aflige.  
Resolvíme en fin, y dije;  
«esa moza vá á ser mia.»  
Hicela dar un billete,  
y ella, así que lo leyó,  
con este me contestó  
encerrada en su retrete.  
«Tengo un padre harto severo,  
y guardanme como alanos,  
cuatro primos, cinco hermanos,  
dos pajes y un escudero.  
Os he visto; una inquietud  
el alma me punza, ardiente:

si sois, cual dicen, valiente,  
sacadme de esclavitud.»  
Vengan, dije, contra mí,  
lanzas, picas y arcabuces!  
Don Luis! apagué tres luces  
con el bufido que dí!  
A esotra noche, en que hacia  
ni bien claro, ni bien turbio,  
encamineme al suburbio  
donde la dama vivia.  
Llego allá. Fué lance atroz!  
La puerta cerrada encuentro;  
llamo, y responde de adentro  
bronca y terrible una voz.  
*Jurram!* dije... en holandés:  
se abre el porton de repente,  
y me encuentro frente á frente  
con un jayan de seis piés.  
«Quién sois,» dijo, y se hizo atrás  
huyendo un tajo gallardo.  
Yo le contesté; «Bernardo!»  
No hubo que decirle mas.  
Grita; la casa despierta!  
no me esperaba yo tanto;  
mas ya arrestado, me planto  
en la mitad de la puerta.  
Zas! zis! zas! qué cuchilladas!  
y como el campo era estrecho,  
andábamos pecho á pecho  
cruzándonos las espadas.  
Así fué la mortandad!  
á cada golpe que asesto...—  
Pero en fin, no se hable de esto,  
que parece vanidad.

LUIS.  
BERN.

Pero, y la dama?  
En pedazos  
al suelo su puerta eché,  
y á la calle la saqué  
desmayada entre mis brazos.  
Por dos meses, de mi empresa  
gocé el premio á mi sabor;  
mas pronto faltó el amor

y me cansó la holandesa.  
Ella, viendo mi desvío  
á una y otra garatusa,  
ya de su afrenta me acusa,  
ya lamenta mi desvío.  
Al fin, la volví la espalda;  
y como sola se vió...  
pobre niña! se arrojó  
de cabeza en el Escalda.

*(Enternecido, enjugándose una lágrima.)*

LUIS. (Qué os parece?) *(A un caballero.)*

CAB. Es todo un hombre.

LUIS. (Se me figura que miente.)

Sois en estremo valiente.

BERN. Hemos dejado un buen nombre.

LUIS. Nadie duda que eso sea  
verdad.

BERN. Y si alguien se atreve,  
esgrima la espada y pruebe.

LUIS. No hay aquí quien no lo crea;  
y en prueba de que es así,  
un favor pediros quiero.

Suele andar un caballero  
estas noches por aquí,  
bravo, atrevido, galan,  
de buen brazo y mejor fama;  
gran reñidor, y se llama  
por sobrenombre, Roldan.

Hombre fiero á todas luces,  
de tan arrojado porte,  
que tiene hecha ya la corte  
un cementerio de cruces.

BERN. (Qué Holofernes!)

LUIS. Este, pues,  
dicen que ha dado en la flor  
de perseguir con su amor  
á mi dama doña Inés.

Quereis, mientras yo mis quejas  
la digo, guardarme el puesto?

BERN. Eso es solo?

LUIS. No es mas de esto:  
que no se llegue á sus rejas.

BERN. Bueno.  
LUIS. Si en pasar porfia...  
BERN. Donde las toman las dan.  
(Malo será que Roldan  
no entienda de cortesía.)  
CAB. No volverá á ver la luz. (A don Luis.)  
LUIS. Oiga! el colete se abroche.  
BERN. Id, don Luis; desde esta noche  
hay en el barrio otra cruz.  
{Vánse los Caballeros.}

### ESCENA VI.

DON BERNARDO.

Y es la mia. En que ocasion...  
Bernardo, buena la has hecho!  
Y si viene? Ya en el pecho  
no me cabe el corazon.  
Que no pueda reprimir  
este espíritu gallardo?  
Pues adelante, Bernardo!  
no hay sino andarse á reñir.  
No hay sino apretar, y hacer  
al peligro una vez frente.  
En qué estriba el ser valiente?  
en nada; en quererlo ser.  
Martin Pelaez tuvo oculto  
largo tiempo su denuedo.  
Mas calle! ó me engaña el miedo,  
ó hácia allí se mueve un bulto.

### ESCENA VII.

BERNARDO, TELLO.

TELLO. Se han marchado.  
BERN. Aquí se acerca.  
TELLO. Allí hay un hombre.  
BERN. Esto es hecho.  
TELLO. Le ahuyentaré.

- BERN. Yo me arrojo.  
(Bernardo se dirige con impetu hácia don Tello empuñando la espada, pero al oír el tono en que aquel le habla, cambia repentinamente de intencion.)
- TELLO. Caballero! (Con altivez.)
- BERN. Caballero!...  
(Con timidez y quitándose el sombrero.)
- TELLO. Perdonadme: necesito la calle sola un momento.
- BERN. (No me parece gallina: este es Roldan: ya estoy muerto.)
- TELLO. No oís?
- BERN. Y decidme, hidalgo; si por ventura no accedo, tomaréislo á mal?
- TELLO. Y mucho.  
(Enojado y empuñando la espada.)
- BERN. Pasito y calma! (Qué genio!) Aquí mi honor se interesa, no tanto en guardar el puesto, como en estorbar el paso de este lado.
- TELLO. No es mas de eso?
- BERN. Nada mas.
- TELLO. Es cosa fácil, si no teneis otro empeño. Que no pase de esta calle es vuestro afan?
- BERN. Eso os ruego.
- TELLO. Tanta es vuestra cortesía, que negároslo no puedo.
- BERN. (No debe de ser Roldan! Se ablanda! yo me endurezco!) Aventuras?
- TELLO. No acostumbro á satisfacer, ni quiero.
- BERN. (Otra vez me Roldanea.) Perdonad si soy molesto. Hay por aquí cierta dama por quien se abrasa este pecho, y si os pareciere, hidalgo, no es malo que averigüemos

- el caso, y que á ser la misma se satisfagan mis celos.
- TELLO. Pues hay mas de que en la duda de si es ó no, nos matemos?
- BERN. Jesus! Y qué disparate! (Empuña la espada.)  
(Roldan es ni mas ni menos.)  
No debe de ser la misma!  
verdad es que abunda el género.
- TELLO. Mirad que estoy ya cansado.
- BERN. Y no sin razon; ya os dejo.  
(De cien leguas huele á bravo!  
Será Leonor?..)
- TELLO. Caballero! (Irritado.)
- BERN. Voy, voy al punto. (Si yo supiera que tiene miedo!.. (Váse.)

### ESCENA VIII.

DGN TELLO, luego LEONOR.

- TELLO. Amorosa prisionera, (Canta.)  
rompe el yugo que te oprime  
con la cárcel en que gime  
refrenada tu pasion.  
Y si tú, cándida niña,  
quebrantarlas ay! no puedes,  
romperé yo las paredes  
de tu lóbrega prision.
- LEONOR. Qué acento delicioso (Dentro.)  
llegó hasta mí, veloz!
- TELLO. Tu amante es, ya dichoso,  
que oyó tu dulce voz.
- LEONOR. Oh! venga el tierno amante  
consuelo de mi mal:  
(Asomándose á la reja.)
- TELLO. Feliz, supremo instante!
- LEONOR. Ventura sin igual!
- TELLO. Quién pudo sin miedo  
romper tus cerrojos?  
Tú libre, y yo puedo  
mirarme en tus ojos?

LEONOR. De amor fué locura, y caso lo  
que á tanto no alcanza  
si nó es la ternura...  
si nó es la esperanza.

TELLO. Con alma estasiada  
te escucho y te veo,  
que amante y osada  
te busca el deseo.

LEONOR. Quien tanto atropella  
por ver sus amores,  
sabr  de su estrella  
vencer los rigores.

TELLO. Lloras?

LEONOR. Lloro de alegría.  
Oh! mi bien!

TELLO. Oh mi señora!

LOS DOS. Ven y calma la agonía  
del amante que te adora.

LOS DOS. CORO DENTRO.

Oh poder mágico  
del amor,  
que al ser mas tímido  
das valor!  
Si por t  lágrimas  
derram ,  
premios s licito  
nuestra f .

Oye benéfica  
su cancion  
y en cielo tru quese  
tu balcon.  
Mal haya el ídolo  
que no d   
premio   tan tímida  
tierna f .

TELLO. Mi vida, Leonor!

LEONOR. Ay Tello!

TELLO. Es posible que te ven  
mis ojos; Leonor, mi bien?  
que es ese tu rostro bello?  
que enagenado me miro  
en tu tersa y pura frente,  
y el enamorado ambiente  
que t  respiras, respiro?

LEONOR. Calla, calla!

TELLO. Mi alborozo  
no puede encerrarse aquí!

- LEONOR. Aprende, Tello, de mí, Y  
que estoy ahogando mi gozo. *Teo.*  
Oculta ese desvarío, *Teo.*  
que aun no le murmure el viento,  
y bástele á tu contento *Teo.*  
saber que le iguala el mio. *Teo.*
- TELLO. Bien, pero tanto callar  
habrá de causar mi muerte. *Teo.*
- LEONOR. Así lo quiere la suerte, *Teo.*  
Tello, sufrir y esperar. *Teo.*
- TELLO. Ay, Leonor; que á los enojos  
de este afán, no hallo consuelo, *Teo.*  
en tanto me priva el cielo *Teo.*  
de las luces de tus ojos. *Teo.*  
Si un instante, aunque veloz, *Teo.*  
cada noche aquí te viera, *Teo.*  
si al menos, Leonor, sintieran *Teo.*  
el encanto de tu voz! *Teo.*  
Mas paso día tras día, *Teo.*  
y alimentando mi daño, *Teo.*  
con ilusiones engaño *Teo.*  
la pobre esperanza mia. *Teo.*  
Buscando, en vano quizás, *Teo.*  
el bien que pido á mi estrella, *Teo.*  
amante sigo tu huella *Teo.*  
sin alcanzarte jamás.  
Nunca mi dicha bastarda  
corresponde á mi deseo:  
siempre con nubes te veo;  
nunca te encuentro sin guarda. *Teo.*  
Un día y otro aquí paso  
de tu calle centinela, *Teo.*  
y cuando mas me desvela *Teo.*  
el dolor en que me abraso, *Teo.*  
vengo á trocar, sin memorias *Teo.*  
de mis pasados desvelos, *Teo.*  
todo un infierno de celos *Teo.*  
por un instante de gloria. *Teo.*  
Y esperan las ansias mias *Teo.*  
una y otra vez en vano, *Teo.*  
que asome tu blanca mano *Teo.*  
por las verdes celosías. *Teo.*

Y si quiero á tu balcon  
llamar con alguna seña,  
cuando no asoma tu dueña,  
asoma tu rodrigon.  
Si en la mitad de la noche  
velo rondando tu puerta,  
nada tu atencion despierta:  
si al prado sales en coche,  
siempre por mi mal esquivoo  
ha de estrellarse mi queja,  
en el vidrio, con la vieja,  
y con Bernardo al estribo.  
Oh! ya es preciso, Leonor,  
que tanto misterio acabe.

LEONOR. Temo gran mal, si lo sabes  
por desgracia mi tutor.  
A mi dueña, que aquí duerme,  
he sobornado.

TELLO. Ah! mi bien!

LEONOR. Esperanza, Tello, y ven  
todas las noches á verme.

TELLO. Mucho tarda á la verdad  
en cumplirse esa esperanza.

LEONOR. Bien parece la bonanza  
despues de la tempestad.

### ESCENA IX.

DICHOS y BERNARDO: *este viene como observando.*

BERN. Sospecho que este galan,  
murciélago, ó alma en pena,  
no viene aquí á cosa buena.  
El es! Si será Roldan?  
Hablan! aplico el oido.

TELLO. Qué puedo hacer de otro modo?

BERN. (Desde aquí lo escucho todo:  
si soy lo mas atrevido!..)

LEONOR. Me lastima tu sospecha.

BERN. (Ella es.)

TELLO. Perdona si dudo.

- LEONOR. Quién puede romper el nudo  
que nuestras almas estrecha?
- BERN. (Oígal)
- LEONOR. Si en vano te animo;  
qué haré yo, débil mujer?
- TELLO. Temo que te harán ceder.
- LEONOR. Tienes celos de mi primo!...  
Ninguna, Tello, es tan necia,  
si tanto amor atesora,  
que abandone el bien que adora  
por buscar lo que desprecia.
- BERN. (Si yo pudiera con él,..)
- LEONOR. Mi amor es constante y puro.
- TELLO. Me lo juras?
- LEONOR. Te lo juro.
- BERN. (Hago un lucido papel.)
- TELLO. Que nunca me olvidarás?
- LEONOR. Antes que olvidarte, muera.
- BERN. (No es hombre quien tal tolera!  
Si viniesen los demas!..)
- (Saca la espada furioso y se detiene.)
- TELLO. Y ese tu primo...
- LEONOR. Es un necio.
- BERN. (Ah víhora!)
- TELLO. No le quieres?
- LEONOR. Mal conoces las mujeres.
- TELLO. Le aborreces?
- LEONOR. Le desprecio.

**ESCENA X.**

TELLO, LEONOR, BERNARDO *que se adelanta pausadamente: luego*, CABALLEROS.

- BERN. (Se acabó! no sufro mas!  
Si no me enganan mis ojos,  
mi gente llega.) (Mirando adentro.)
- LEONOR. Ya es tarde;  
retírate.
- BERN. (Allí los oigo.)

- LEONOR. Alguien viene.  
BERN. Caballero!  
LEONOR. Tello! ay de mí! (*Cierra la ventana.*)  
BERN. Somos sordos?  
TELLO. Qué es esto?  
BERN. (*Mucho se tardan.*)  
TELLO. Vive el cielo!  
BERN. Qué! os asombro?  
(*Aun no vienen.*)  
TELLO. Otra vez  
quereis despertar mi enojo?  
BERN. Esa dama tiene dueño,  
hidalgo, y como supongo  
que ignorais...  
TELLO. Mil veces miente  
quien ofenda su decoro.  
BERN. Mentís á mí?  
TELLO. Y si no basta,  
tomad. (*Le da una bofetada.*)  
BERN. Manos en mi rostro!  
(*Fingiendo la voz.*)  
LUIS. A buen tiempo hemos llegado.  
(*Salen los caba leros.*)  
BERN. No lo hago yo de otro modo.  
Así es como yo castigo  
á insolentes.  
CAB. Bravo!  
TELLO. Cómo!  
Miserable!  
BERN. Agradeced  
que no estamos aquí solos.  
Es un cobarde quien lidia  
con ventaja.  
LUIS. Yo no estorbo,  
señor capitan.  
CAB. 1.º No quede  
por eso; ni yo tampoco.  
CAB. 2.º (*Reñid.*) (*A Bernardo.*)  
LUIS. (*Matadle! es Roldan!*) (*Lo mismo.*)  
aunque le oculta el embozo,  
le he conocido.)  
BERN. (*Malditos!*)

Ya habrá tiempo para todo.  
LUIS. Ahora mismo; allí estaremos. (Vánse.)

ESCENA XI.

DON BERNARDO, DON TELLO.

BERN. (Malo se ha puesto el negocio!  
la industria me valga!)  
TELLO. ¡Ea!  
BERN. Ello ha de ser?  
TELLO. Estoy pronto.  
BERN. Teneis algo que dejar  
encomendado?  
TELLO. Sois loco?  
Hable ya el acero!  
BERN. Está  
desesperado este mozo!  
TELLO. Adelante.  
BERN. No hay remedio?  
(Se acuchillan y Bernardo va retirándose.)  
(Es un león!) Poco á poco!  
TELLO. Así escarmiento á villanos.  
BERN. Confesion! (Cae.)  
TELLO. ¡Cielos!  
BERN. Socorro!  
(Con voz desfallecida.)  
TELLO. La justicia! (Mirando dentro.)  
VOCES LEJOS. ¡Por aquí!  
TELLO. Me siguen! ¿Dónde me escondo?  
(Váse apresuradamente, y un momento después se le-  
vanta Bernardo.)  
BERN. Mamola el señor Roldan!  
el ingenio es gran tesoro! (Váse.)

ESCENA XII.

*Se abren las ventanas de las casas, y aparecen por ellas las VIEJAS, con candiles, faroles, etc.: luego los ALGUACILES.*

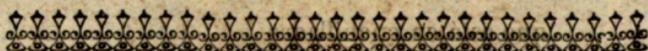
- UNAS. Eh! qué bulla, qué trápala es esa?
- OTRAS. Vecinas, no cesa la trisca jamás?
- OTRAS. A estas horas ya van descubiertos, un muerto, dos muertos, tres muertos, y mas.  
*(Salen los alguaciles y atraviesan corriendo el teatro.)*
- ALGUA. Hay pendencia! agucemos la vista! sigamos la pista de todo agresor. *(Desaparecen.)*
- VIEJAS. Eh? qué bulla, qué escándalo es este! no hay nadie que preste auxilio y favor?
- OTRA. Chito! chito! cuidado vecina, que tuercen la esquina; que vienen allí. *(Se esconden.)*
- ALGUA. En el barrio sin duda está oculto: pesquémosle el bulto, que el lance fué aquí. Ah! de casa! ah! de casa! ah! de casa!
- VIEJAS. Qué es eso? qué pasa? *(Saliendo.)*
- ALGUA. Favor á la ley! *(Las viejas se esconden asustadas.)*
- VIEJAS. Que los santos del cielo me amparen!
- ALGUA. Al punto declaren en nombre del Rey. *(Vuelven á asomarse las viejas.)*
- VIEJAS. Cachilladas y voces ha habido, y aun dicen que ha sido sangrienta la lid.
- ALGUA. Estas noches hay danza de espadas,

que está en cuchilladas  
hirviendo Madrid.

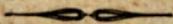
Todos. Cada cual por sus barrios avance:  
seguid el alcance,  
la pista seguid!  
Estas noches hay danza de espadas,  
y está en cuchilladas  
hirviendo Madrid.

(Vánse corriendo los alguaciles: las viejas cierran las ventanas.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Sala en casa de don Juan, con dos puertas á cada lado y una gran chimenea en el fondo.

**ESCENA PRIMERA.**

LEONOR. VIOLANTE.

VIOL. Ya os he dicho...  
LEONOR. No me riña.  
VIOL. Que os esponeis...  
LEONOR. Qué te espanta?  
VIOL. La rapazuela! con cuánta facilidad se encariña! Mi muerte vais á causar por vuestros locos antojos.  
LEONOR. Tras él se me van los ojos! no lo puedo remediar.  
VIOL. Pues! y si lo pago yo...  
LEONOR. Tú! por qué?  
VIOL. Porque os protejo. Pues digo, si llega el viejo á comprenderlo...

- LEONOR. Eso no!  
Nadie ha de sufrir la pena  
de culpa que ha sido mía.
- VIOL. Me espanta vuestra osadía!
- LEONOR. Estoy tranquila y serena.
- VIOL. Qué! no temeis el furor  
del viejo?
- LEONOR. Qué eso te espante!  
Bien se conoce, Violante,  
que nunca has tenido amor.
- VIOL. Ay!
- LEONOR. Suspiras?
- VIOL. No fué nada.
- LEONOR. No puedes tú ser mi juez,  
si no has probado una vez  
la gloria de ser amada.
- VIOL. Quién hay que de eso se alabe?  
Pero...
- LEONOR. Qué?
- VIOL. Tristes memorias!  
Donde otras encuentran glorias,  
yo encontré lo que Dios sabe!
- LEONOR. Pues te engañó tu galán?
- VIOL. Sí, mi Leonor!
- LEONOR. Miren eso!  
Luego amaste?
- VIOL. Lo confieso.  
Ved el pago que nos dan!
- LEONOR. Todos?
- VIOL. Aun no habéis probado  
su altivez y su desvío.
- LEONOR. Ni lo espero; es el bien mio  
tan sumiso, tan honrado!
- VIOL. El la engañará...
- LEONOR. También?
- VIOL. Como de esas picardías  
nos hacen todos los dias.  
los que son hombres de bien.  
Ellos no tienen por mengua  
burlar á una pobre dama  
que los mima, que los ama,  
que los... pero tente lengua!

- En fin, mirad bien por vos,  
señora! Aun sois una niña.  
—Y en qué ha parado la niña?
- LEONOR. No lo recuerdes, por Dios.
- VIOL. Jesus y qué terremoto!  
Hubo sangre?
- LEONOR. No he sabido.
- VIOL. Pues por lo menos, ha sido  
tremebundo el alboroto.
- LEONOR. Nada averigüé de cierto;  
mas si era el que me figuro  
el rival, yo te aseguro  
que no ha habido ningun muerto.
- VIOL. Quién?
- LEONOR. Mi primo.
- VIOL. Con qué calma  
decís eso!
- LEONOR. Por qué no?
- VIOL. Pues si don Bernardo os xió...
- LEONOR. Y qué! me alegro en el alma!
- VIOL. Lo sabrá don Juan.
- LEONOR. Es justo.
- VIOL. Habrá quimera!
- LEONOR. Lo espero.
- VIOL. Y qué direis?
- LEONOR. Que no quiero  
casarme, sino á mi gusto.
- VIOL. Ya vereis como me trata,  
señora.
- LEONOR. No te dé pena.
- VIOL. Jesucristo! es una hien!
- LEONOR. Tú verás que no nos mata.
- JUAN. Duermes; Lamprea? *(Dentro.)*
- VIOL. Ah! está.
- Se me ha helado el corazon.
- LEONOR. Como no traiga sermon,  
Violante!
- VIOL. Que si traerá!

**ESCENA III.**

**DICHAS, DON JUAN.**

- JUAN.** (Ya lo dije yo!) Aun estais levantadas? Cómo es eso?
- VIOL.** Hubo pendencia en la calle, se alborotó el barrio entero, y como es tan natural...
- JUAN.** La curiosidad!
- VIOL.** El miedo!..
- JUAN.** No digais mas!
- VIOL.** Yo os lo juro.
- JUAN.** Eh, callad, que ya os entiendo.
- VIOL.** (Todo lo sabe.) (A Leonor.)
- JUAN.** Pues si es verdad lo que yo sospecho, ha de haber en esta casa Capeletes y Montescos.
- LEONOR.** Qué decís?
- JUAN.** Hazte de nuevas.
- LEONOR.** Repito que no comprendo.
- JUAN.** Tú eres la causa de todo.
- VIOL.** No le irriteis. (Aparte á Leonor.)
- LEONOR.** Pues yo qué he hecho?
- JUAN.** Ah, mujeres!
- LEONOR.** Yo...
- JUAN.** Mujeres!... perdicion del universo!
- VIOL.** (Temblando estoy.) (Aparte.)
- LEONOR.** (Yo también.) (Id.)
- JUAN.** Habla! quién es? dilo presto!
- LEONOR.** Pero quién?
- JUAN.** El miserable que al pobre Bernardo ha muerto.
- VIOL.** Ah!
- LEONOR.** Bernardo...
- JUAN.** Sí; delante de tus rejas! desde lejos, testigos de su desdicha

- medir la tierra le vieron.
- LEONOR. Infeliz!
- JUAN. Nada de llantos;  
venganza es lo que deseo.  
El nombre del matador...
- VIOL. No confeseis. (*Aparte.*)
- LEONOR. No confieso. (*Id.*)
- JUAN. Callas! no importa!
- LEONOR. Lo ignoro...
- JUAN. (Taimadal) Basta! silencio!  
Señora doña Violante! (*Con gravedad.*)
- VIOL. (Ahora entro yo.)
- JUAN. Con qué objeto  
suele bajar á deshora  
Leonor á vuestro aposento?
- VIOL. Qué calumnia! os han mentido!
- JUAN. Vuestras rejas se han abierto  
estas noches.
- VIOL. Virgen Santa!
- LEONOR. Yo, que me he estado aquí dentro!
- VIOL. Poquito la guardo yo,  
señor don Juan, lo que es eso!...  
Tercerías? usarcé  
no ha conocido mi genio!  
Digo! está la pobrecita  
rezando aquí por sus muertos,  
que edifica! Verdad es,  
que así tiene ella el ejemplo!
- JUAN. Bien! yo sabré la verdad,  
y he de hacer un escarmiento.
- VIOL. Pero habeis visto al cuitado...
- JUAN. No, no Violante, ni quiero;  
vine por la puerta falsa  
de esotra calle, temiendo  
hallarme con su cadáver.
- LEONOR. Quién sabe! acaso no es cierto..
- JUAN. Sí, es verdad; pero sin duda  
á su rival persiguiendo,  
hasta el campillo cercano  
le pudo llevar su aliento.  
Allí cayó, y allí está,  
frio! inanimado! muerto!

LEONOR. (Triste de mí!)

JUAN. Regocijate!  
has logrado tu deseo.

LEONOR. Yo, señor!

JUAN. Ya no será  
Bernardo tu esposo y dueño.

LEONOR. Qué quereis decir?

JUAN. Mirabas  
con disgusto este himeneo;  
pero en cambio, yo te haré  
encerrar en un convento.

LEONOR. Si ese es mi gusto, quién sabe!

VIOL. (Señora...) (Ap. á Leonor.)

JUAN. Podrá no serlo;  
pero con gusto ó sin él,  
monja serás; lo prometo.

LEONOR. Ya lo pensareis despacio.

JUAN. Qué dices!

LEONOR. Qué no me siento  
con vocacion tan perfecta:  
tengo al mundo mucho apego.

VIOL. No le irriteis. (Aparte á Leonor.)

JUAN. Yo te juro...

LEONOR. Bien está. (Levantándose.)

JUAN. Ya lo veremos.  
Mucho trabajo la mando  
si piensa ganarme á terco.

TERCETO.

JUAN. Colmando está mi luto  
Leonor, tu inobediencia.  
Tal es el triste fruto  
que logra mi indulgencia!

LEONOR. Ni esposo ni clausura  
tendré sin gusto mio.  
No quiere mi ventura  
quien fuerza mi albedrio.

VIOL. Ucé tambien la enoja! (Ap. á don Juan.)  
Ceded por un momento! (Id. á Leonor.)

JUAN. Su audacia me sonroja.

LEONOR. Me asusta su convento.

- VIOL. Habladla con dulzura! (*Ap. á don Juan.*)  
Retarle es desvario! (*Id. á Leonor.*)
- JUAN. Acepte la clausura,  
ó deje el lado mio.
- LEONOR. No quiere mi ventura  
quien fuerza mi albedrío.
- VIOL. Acabe la contienda.
- JUAN. Acabe; mas no entienda  
que puede un solo instante  
rendir mi voluntad.
- VIOL. Por Cristo, no la riña!
- LEONOR. Y yo sabré aunque niña,  
morir por el que amante  
robó mi libertad.
- JUAN. Amante!
- LEONOR. Sí, le adoro!  
Su amor es mi tesoro.
- JUAN. Confiesas!
- VIOL. (*Qué torpeza!*)
- JUAN. Os quiere exasperar. (*A don Juan.*)  
Ingrata y fementida!  
Te juro por mi vida,  
al par que tu flaqueza  
tu orgullo castigar.
- A TRES.
- LEONOR. Ay, que es en vano  
tan loco empeño!  
Tiene otro dueño  
mi afecto ya.  
Dulce tirano  
robó mi calma;  
quién, ay! del alma  
le arrancará?
- JUAN. Si ya es en vano  
desde hoy mi empeño,  
nunca otro dueño  
te gozará.  
Mando en tu mano  
sinó en el alma.  
Quién, dí, la palma  
se llevará?

VIOL. Tiemblo y me afaño,  
y es loco empeño  
calmar su ceño  
si airado está.  
Fiero tirano  
de vida y alma;  
si al fin con palma  
la enterrará?

**ESCENA III.**

DICHOS, LAMPREA.

LAMP. (Si no me engaño, hay tormenta.)  
Señor don Juan?

JUAN. Has llegado  
á buen tiempo.

LAMP. Dios sea loado!  
Ajústeme ucé la cuenta.

JUAN. Oiga!

LAMP. Me quiero marchar.

JUAN. Espera.  
Ni por asomo.

LAMP. La cuenta, al instante!

JUAN. Y cómo,  
si te la voy á ajustar!

VIOL. Idos de aquí. (A las mujeres.)  
Voy, señor.

JUAN. Venid, si otra vez se exalta...  
(A Leonor ap.)

LAMP. Recojânse.  
(Eso les falta.)

LEONOR. (Ay, desdichada Leonor!)

**ESCENA IV.**

DON JUAN, LAMPREA.

JUAN. Fariseo! (Con cólera.)  
LAMP. También él!

pues si yo en cólera monto!...

- JUAN. Vete de mi casa! pronto!  
sinó, te arranco la piel!
- LAMP. Ya no sufro mas el potro,  
don Juan! esto me faltaba!  
Fariseo! No bastaba  
el testimonio del otro?
- JUAN. Te rebelas!
- LAMP. Por el nombre  
de mi padre... no soy mio!  
Quien lo overa!... A mi judío!  
por menos quemán á un hombre.
- JUAN. Si dijera encubridor...
- LAMP. Dios me valga!
- JUAN. Y te prometo...
- LAMP. Hasta aquí llegó el respeto!  
me habeis tocado al honor!
- JUAN. Honor tú!
- LAMP. Soy montañés.
- JUAN. Mientes!
- LAMP. Este hombre me apura!
- JUAN. Autor de mi desventura!  
Te maldigo! Vete!
- LAMP. Pues?
- JUAN. Yo no sé, Dios me es testigo...  
Bien te daba el corazon  
su catástrofe, bribon!  
mas no te irás sin castigo.
- LAMP. No comprendo! Pues qué pasa?
- JUAN. No lo sabe! En iras ardo!  
Que han dado muerte á Bernardo  
á las puertas de mi casa.
- LAMP. Le han muerto! vayan á ver!...  
Como yo nada he sentido...  
Sin duda estabas dormido.
- JUAN. Bien pudiera suceder.
- LAMP. Ni aun le duele mi afliccion!
- JUAN. Ah, señor! pues eso piensa?
- LAMP. No disimules.
- JUAN. Qué ofensa!  
me ha llegado al corazon!  
Que no me duele su afan,  
dice! Por vida del Rey!

yo siempre he tenido ley  
allí donde como el pan.  
Con que es cierto que murió  
el bravo... *(Con disimulada ironía.)*

JUAN. No le baldone!

LAMP. Baldonar! Dios le perdone  
como le perdono yo!

JUAN. Vete! Hasta verte salir  
de casa, no estoy tranquilo  
Vibora!

LAMP. Ji. *(Sollozando.)*

JUAN. Cocodrilo!

LAMP. Ji! Ji! *(Me voy á dormir.) (Hace que se vá.)*

JUAN. Vuelve.

LAMP. Vuelvo.

JUAN. Te confieso  
que me horrorizas.

LAMP. Y qué?

JUAN. Mas por hoy no te echaré.  
Oyes?

LAMP. Ya estaba yo en eso.

JUAN. Ingrato!

LAMP. No es culpa mia  
si él atrevido...

JUAN. Le insultas!

LAMP. Yo, señor!

JUAN. Qué mal ocultas  
tu saña, tu antipatía!

LAMP. Voime, señor; no hay manera  
de sufrir... vaya un empeño!

JUAN. A dónde vas?

LAMP. Tengo sueño.  
*(Con mal humor.)*

JUAN. Este viejo es una fiera!

## ESCENA V.

DICHOS, DON LUIS.

LAMP. Quién?

LUIS. El alguacil mayor?

JUAN. Don Luis; sabeis mas noticias?

qué sucede? hablad.

LUIS. Albricias!  
han cogido al agresor.

JUAN. Es cierto?

LUIS. Y le traen acá.  
Le han encontrado la espada  
hasta el puño ensangrentada;  
con que en vano negará.

JUAN. Haced que en este aposento  
se quede, que es mas seguro.  
Pobre Bernardo! te juro  
que he de hacer un escarmiento!  
No quiero del asesino  
ver el rostro.

LUIS. Ya está aquí.  
(*Se oye rumor fuera.*)

JUAN. Huyamos! ven!  
LAMP. Y Eso sí;  
vamos.

JUAN. Sobrino! ay, sobrino!

(*Vánse por la izquierda don Juan y Lamprea, cerrando la puerta por defuera con llave. Un momento despues, aparecen los alguaciles por la otra puerta del mismo lado, conduciendo preso á don Tello, que trae oculo el rostro con el embozo. Don Luis habla un instante con los alguaciles en voz baja, y estos, lo mismo que don Luis, se retiran, dejando el aposento á oscuras.*)

ESCENA VI.

TELLO, solo.

ROMANCE.

Leonor! cómo suspira  
mi corazon ardiente!  
cuán ávido respira  
el amoroso ambiente  
que con afan purísimo  
tu seno levantó!  
Ven, niña, y aprisiona

mi cuello en dulces lazos!  
mi afecto galardona,  
ciñéndome tus brazos  
con el estrecho vínculo  
que nuestro amor formó.  
Mas, ay! que es ya imposible,  
y ante esa pura gloria  
está el fantasma horrible  
de la fatal historia,  
que con tu sangre, ay miserol  
perdiéndote escribí.  
No escuches ya mi queja,  
ni llores por mi suerte  
que de tu amor me aleja.  
Mis brazos dan la muerte,  
y luto, y sangre y lágrimas  
alcanzarás de mí.

(Se abre la puerta primera de la izquierda, y salen por ella con precaucion Leonor y Violante. Esta se queda á la puerta como observando adentro.)

## ESCENA VII.

LEONOR, TELLO, VIOLANTE.

LEONOR. Pisa quedo.  
VIOL. Voy de modo,  
que la tierra no me siente.  
TELLO. Si no me engaña el oído.  
LEONOR. Saca la luz. (Violante descubre una linterna.)  
TELLO. Alguien viene.  
LEONOR. Tello?  
TELLO. Leonor!  
VIOL. Hablad bajo.  
TELLO. Tanta osadía!  
LEONOR. Qué quieres!  
Primero que me despida  
de tu amor eternamente,  
puesto que ya es imposible  
volver en mi vida á verte.

vengo á romper tus prisiones,  
y á pedirte que me dejes,  
no el alma, que ya no es mia!  
un recuerdo solamente!

TELLO. Qué dices, Leonor?

LEONOR. Es fuerza.

TELLO. No; primero que perderte,  
quiero perder esta vida  
que solo tu amor sostiene.

LEONOR. Déjame, Tello.

TELLO. Eres tú  
la que me pide?...

LEONOR. Sí, vete.

TELLO. Que no vuelva á ver tus ojos?

LEONOR. Que huyas de mí para siempre.

VIOL. Abreviad.

LEONOR. El tiempo vuela!

esto ha de ser: no te quejes  
de mí ni de la fortuna,  
si por tu culpa me pierdes.

TELLO. Dices bien! la culpa es mia;  
por qué con semblante alegre  
no refrené de mis celos  
las tentaciones crueles?  
Si otro te llamaba suya,  
Leonor, qué motivo es ese  
para atajar en sus labios  
la calumnia con la muerte?

LEONOR. No te culpo; no: es mi eterna  
desventura, quien lo quiere;  
pero déjame.

TELLO. Pues bien!  
partiré si me prometes!...

LEONOR. Qué?

TELLO. Una esperanza.

LEONOR. Esperanza!  
no la dá quien no la tiene!

TELLO. Y qué me importa la vida  
puesto que tú me aborreces?

LEONOR. Eso no!

TELLO. Pero qué digo?  
eso mas quiero deberte!

- Viviré, para morir  
noble y generosamente  
en Flandes ó en Cataluña  
luchando con los rebeldes  
Allí buscaré con gloria,  
Leonor, mas honrada muerte;  
descansa, pues yo te juro  
que no volverás á verme.
- LEONOR. Corre, si! todo lo acepto,  
con tal que de aquí te alejes;  
mas no que con ciego arrojo  
busques tu fin de esa suerte.  
Publique hazañas el mundo  
de ese corazon valiente,  
que enalteciendo tu nombre,  
tus memorias me recuerden.
- VIOL. Eh! basta ya!
- LEONOR. Vive, Tello!
- VIOL. Dejadle, que no se muere.  
Pues la ocasion es pintada...
- LEONOR. Dí, Tello, me lo prometes?
- TELLO. Sí, que el tiempo borrará  
estas memorias, y en breve;  
quién sabe si arrepentida  
habrás de llorarme ausente?
- VIOL. Acabamos?
- LEONOR. Ay! me cuesta  
tanto pesar... (Ap. á Violante.)
- VIOL. Pues si os duele;  
hay mas que dejarle aquí  
para que luego le cuelguen?
- LEONOR. Sí, es verdad; ya no pensemos  
sino en salvarle: no pueden  
tardar...
- VIOL. Y por dónde sale?
- LEONOR. Entre tanto que amanece,  
pues la puerta está cerrada,  
ocúltale en tu retrete.
- VIOL. Mire usarcé lo que dice  
En mí... Jesus! ni lo piense!  
Nadie ha afrentado mis tocas.
- LEONOR. Por qué?

- VIOL. Digo!
- LEONOR. Pues qué temes?
- VIOL. Las cañas se vuelven lanzas!
- TELLO. Si no hay otro inconveniente!
- LEONOR. Deja las burlas.
- VIOL. Yo haré lo que mandais, si él ofrece...
- TELLO. Todo.
- VIOL. Vamos. Será bueno que en mi aposento le encuentren!
- LEONOR. Calla! *(Se oye ruido en lo alto de la chimenea.)*
- TELLO. Qué es eso?
- BERN. *(Dentro.)* Lamprea! Tienes cargado el mosquete?
- LEONOR. La voz de Bernardo!
- TELLO. Como?
- VIOL. El muerto! Jesus mil veces! *(Haye.)*

### ESCENA VIII.

LEONOR, DON BERNARDO, TELLO, *escondido.*

- LEONOR. Bernardo...
- BERN. Tiembla! aun vivo!
- LEONOR. Aparta, horrible sombra!
- BERN. El verme aquí te asombra!
- LEONOR. Por quién debo llorar?
- BERN. Pues hay quien de mi brazo el ímpetu resista?
- LEONOR. Oh! vete de mi vista!
- BERN. Cayó sin respirar. Al rumor de su derrota todo el barrio se alborota con airado frenesí, y á la luz de cien candelas una nube de alguaciles miro alzarse contra mi. De la calle mas vecina vuelvo atónito la esquiná; hallo luz en un zaguan,

y siguiendo mi carrera,  
 subo, salto la escalera,  
 y me encuentro en un desvan.  
 Salgo ciego y disparado  
 de un tejado á otro tejado,  
 de un balcon á otro balcon,  
 y aun la turba allí me acosa  
 persiguiéndome furiosa  
 con impávido tesón.

Oigo voces, y lamentos,  
 amenazas, juramentos,  
 renovados sin cesar!

ya es el grito de una vieja,  
 ya el zumbido de una teja  
 que me lanzan al pasar:

Ya me grita un matasiete,  
 encarándome un mosqueté;  
 «Para! date! duro en el!

Mas yo intrépido me lanzo;  
 bufo, corro, sudo, avanzo,  
 por en medio del tropel.

Llego en fin á ese terrero  
 perseguido por el fiero  
 impertérrito escuadron;

y por miedo de Lamprea,  
 de la oscura chimenea  
 me zambullo en el cañon.

LEONOR, TELLO.

(Escabrosa es la peleat  
 qué bizarro corazón!

TELLO. Por la oscura chimenea  
 buscaré mi salvacion  
 (Vase por la chimenea.)

LEONOR. Franca está la chimenea,  
 no se pierda la ocasion.

BERN. No me asomban los peligros,  
 que la vida tengo en poco.  
 Soy el duende, soy el coco  
 de los crudos del lugar.

(La primita, voto á Crispos)

la primita, es brava pesca!  
Huy! qué cisma! huy! qué gresca,  
si me enfado, se vá á armar!

**ESCENA IX.**

**BERNARDO, LEONOR.**

**BERN.** Primita, mucho me engaño,  
ó no es muy grande tu pena

**LEONOR.** Quién? yo?...

**BERN.** Corazon de hiena!

Eres mujer! no lo estraño.  
Hombres, esponed la vida,  
perded el sueño y la calma,  
y para qué? pese á mi alma!

**LEONOR.** Eso es! desgarrá mi herida!

**BERN.** Pobre mozo! helado y yerto,  
por una taimada está!  
Quieres que lo diga? Ya  
me pesa de haberle muerto!

**LEONOR.** Vete!

**BERN.** Y para que se vea,  
aun te quiero y... por mi nombre!  
Qué locuras no hará el hombre  
que como yo te desea?  
Perdona si te ofendi!

Ven! y aunque sé que me engañas,  
manda, Leonor! pide hazañas!  
verás lo que hago por tí.  
Por conquistar tu cariño,  
por ganar tu corazon,  
seré riñendo, un leon,

seré queriéndote, un niño.

**LEONOR.** Vete! aparta de mi lado!

**BERN.** No he de blandarte?

**LEONOR.** Jamás!

**BERN.** Por qué, Leonor?

**LEONOR.** Porque estás  
de humana sangre manchado!

BERN. Y por eso es el desden?  
LEONOR. Yo soy de condicion mansa.  
BERN. Si en eso estriba, descansa...  
que yo soy manso tambien.  
LEONOR. Todo me asusta.  
BERN. Alma mia!  
ni otra cosa corresponde  
á vuestro sexo. (Por dónde  
la encontré la simpatía!)  
LEONOR. Abomino al pendenciero.  
BERN. Yo le aborrezco, y fué bróma...  
LEONOR. Yo soy como una paloma.  
BERN. Yo, Leonor, como un cordero.

DUO.

Desdeñado  
me querello;  
mas si pagas  
mi aficion,  
no con sogas,  
de un cabello  
me conduces  
al pilon.  
Yo soy manso,  
yo soy tierno,  
todo almibar  
y alajá,  
y á las plantas  
me prosterno  
de las mozas  
como tú.  
Vida pacífica  
por Belcebú!  
Seré una tórtola  
si quieres tú.  
LEONOR. No esplicarte  
me conviene  
por completo  
mi pasión,  
pues tu furia  
no se aviene

con mi dulce  
condición!  
...Tú eres bravo,  
yo reniego  
de los tigres  
como tú;  
que no valen  
mi sosiego  
las riquezas  
del Perú.  
...Yo mansa y tímida  
le tiemblo al bú,  
yo soy la tórtola  
(y el ganso tú.)

DUO.

- LEONOR. No mataste á tu rival?  
BERN. Matar! Jesus, qué quimera!  
Dejémosle que él se muera,  
que yo no le quiero mal.  
LEONOR. Horror tengo por instinto  
á la sangre.  
BERN. Pues si miento,  
no me salve; el mandamiento  
que guardo mas, es el quinto.  
LEONOR. Si eso es verdad... yo veré...  
pero un recelo aquí labra!..  
BERN. Pues dudas de mi palabra?  
LEONOR. No es artículo de fe.  
Pero en fin, por todo paso  
si es tal tu amor como creo.  
BERN. Inmenso!  
LEONOR. Así lo deseo.  
BERN. Por él vivo! en él me abraso!  
LEONOR. Grande? ardiente?  
BERN. Es un volcan!  
LEONOR. Profundo?  
BERN. Como un abismo!  
LEONOR. Y si yo siento ese mismo  
amor, ese mismo afán?  
BERN. Qué mal hay?  
LEONOR. Qué se atropella

mi opinon, y no es bien hecho  
que así vivan bajo un techo  
un galan y una doncella.

BERN. Pues qué temes?

LEONOR. Hay antojos...

BERN. Tú eres firme.

LEONOR. No lo juro.

BERN. Mi respeto.

LEONOR. Mas seguro

estarás entre cerrojos:

(Haciendo ademán de cerrar la puerta.)

(Preciso es que me resuelva.)

BERN. Encerrarme...

LEONOR. No me fio.

BERN. Oye!

LEONOR. No está en casa el tío;

él te abrirá cuando vuelva. (Cier ra.)

**ESCENA X.**

BERNARDO, luego DON JUAN, LAMPREA y ALGUACILES.

BERN. Leonor!.. se afusó! y me deja

aquí! Voto al Preste Juan!

Cerró la puerta! me gusta!

Leonorcilla! vuélveme acá!

La pobre, es claro! me temeré!

Verdad es que soy capaz...

—Volveré por donde vine;

Desde el tejado al desván;

en dos saltos!

(Se mete por la chimenea, y cuando vá subiendo salen don Juan, Lamprea y Alguaciles.)

JUAN. No es el muerto  
mi sobrino.

LAMP. Quién será?!

JUAN. Qué miro! Favor al Rey!

(Ve los piés de Bernardo, le agarra y grita.)

LAMP. Calo la cuerda?

JUAN. Aquí está.

Haz fuego si no se rinde.

- LAMP. Allá voy.
- BERN. Maldito!
- LAMP. Atrás!
- le abraso?
- BERN. Tenté, Lamprea!
- que soy yo, qué atrocidad! (Saliendo.)
- JUAN. Mi sobrino!
- LAMP. Don Bernardo!
- JUAN. Tú aquí?
- BERN. Tengámosla en paz!
- JUAN. Desdichado!
- LAMP. Miren eso! (Con asombro.)
- JUAN. Tú has sido...
- LAMP. El, ha sido...
- BERN. Bah!
- no comprendo...
- JUAN. El homicida!
- LAMP. El matador de Roldan.
- BERN. Ya os han contado... qué diablos!
- JUAN. Niega! (Ap. á Bernardo.)
- BERN. Yo no sé negar.
- LAMP. Os vá la vida! (Id.)
- BERN. No importa!
- lo primero es la verdad!
- JUAN. (Infeliz!)
- BERN. Sepan al caso
- cuantos presentes están.
- JUAN. Silencio! (Id.)
- BERN. Lo dicho dicho!
- ninguno lo pagará.
- JUAN. (Se pierde.)
- BERN. Hay horas fatales.
- Encargueme de guardar
- cierto puesto á cierto amigo;
- la pícara vanidad
- y la negra honrilla... En fin,
- dije... nadie pasará!
- Llegó el valenton; miróme,
- tosió, y haciéndose atrás,
- y terciándose el sombrero,
- dijome airado: «Quién vá!»
- Respondile con mesura;

- contéstame en tono audáz;  
le respondo, me desmiente,  
levanto la mano y... *¡páflome!*  
(*Dándose un bofetón en el mismo tado en que se le dió Tello.*)  
JUAN. Qué valor!  
LAMP. **Huy!**  
BERN. **Todavía**  
eclhándome fuego está.)  
JUAN. La estocada fué terrible!  
LAMP. De buena mano!  
JUAN. **Mortal!**  
BERN. Mi estocada favorita!  
no me ha fallado jamás.  
JUAN. Ello en fin, ya no hay remedio!  
El muerto, muerto se está,  
y tú has confesado el crimen!  
LAMP. Por supuesto! ese es el mal!  
JUAN. El, bien querido y caballero,  
y tú un pobre capitán!  
Sobrino! malo lo veo!  
BERN. sobrino! te van á ahorcar.  
Bueno fuera!  
JUAN. El rey lo manda.  
BERN. Perdone su majestad!  
Tengo que hacer todavía;  
aun me falta que matar  
á ese viejo.  
LAMP. (Condonado.)  
BERN. En fin, todo se andará.  
LAMP. Neron!  
JUAN. Bernardo! sobrino!  
piensa en tí! mira que estás  
á tres dedos de la muerte.  
BERN. Ya haremos por escapar.  
JUAN. Imposible!  
BERN. De mayores  
hazañas soy yo capaz.  
JUAN. Está probado el delito;  
el muerto en la calle está...  
BERN. Quién lo ha visto? (Receloso.)  
JUAN. Yo!  
LAMP. Yo!

JUAN. Y todos! contestame en  
BERN. (Eh? lo dice tan formal.)  
JUAN. Pobre mozo!  
BERN. (Pues no hay duda! (Asustado.)  
le he herido.) Y era Roldan?  
JUAN. El coco de los valientes!  
LAMP. Cómo! El mismo Fierabrás...  
BERN. Es decir...  
JUAN. Que estás perdido!  
BERN. (Quién me ha mandado charlar?)  
JUAN. Vés si era bravo? (Ap. los dos.)  
LAMP. En efecto!  
(Tiene una cara de agraz!)  
JUAN. Es todo un hombre.  
LAMP. No digo  
que no; pero... le ahorcarán.  
JUAN. Por fuerza.  
LAMP. (Me tranquilizo.)  
Pobre señor!  
BERN. Quitá allá!

### ESCENA XI.

DICHOS, LEONOR y VIOLANTE.

LEONOR. Mirale allí.  
VIOL. Santo fuerte!  
es el señor capitán,  
vuestro primo!  
LEONOR. Ya lo vés.  
VIOL. Está vivo.  
LEONOR. Vivo está.  
VIOL. Albricias, señor!  
BERN. Albricais,  
y estoy dado á Barrabás!  
JUAN. Ya lo vés, Leonor: tu esposo;  
mejor dicho, el que será  
tu dueño, vive, y hoy viene  
mi promesa á reclamar.  
Y tú, Bernardo! esperándote  
un vil calabozo está!

Honra tu familia, y muere sin  
como un héroe, sin temblar.

BERN. Viejo carcoma, (Ap.)  
no ves el miedo  
que ya no puedo  
disimular!  
Tan bien y tanto  
mi triunfo gozo,  
que á un calabozo  
voy á parar.

LEONOR. (Siga la broma,  
vaya de enredo.)  
Quién su denuedo  
no ha de admirar?  
(Mas necio, cuanto  
te cuesta el gozo,  
si á un calabozo  
vas á parar!)

LAMP. (Yo ni una coma  
comprender puedo;  
mas tengo un miedo  
muy regular.  
Pero entre tanto,  
por el retozo,  
ya tiene el mozo  
para rascar.

JUAN. y CORO. Qué poder doma  
tanto denuedo?  
terror y miedo  
llega á causar.  
No le dá espanto  
la muerte al mozo;  
qué calabozo  
le ha de asombrar?

JUAN. Marchemos, la flaqueza  
es mengua en tal momento!

BERN. (Malhaya mi fiereza!  
maldigo mi furor!)

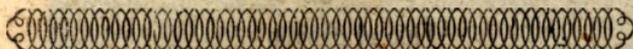
JUAN. (Del ánimo haz alarde  
que vivo está en tu pecho.)

**BERN.** (No me era el ser cobarde  
mas cómodo y mejor?)

**TODOS.** La muerte es breve susto!  
Que admire el mundo todo  
de tu ánimo robusto  
el temple y el valor.

**BERN.** (Muramos, si ello es justo,  
mas sepa el mundo todo  
que voy contra mi gusto,  
trinando... de pavor.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.



Interior de una cárcel: en el fondo la puerta que dá paso á la calle; á la derecha otra que comunica con la parte principal del edificio, y en el lado opuesto la que dá á la habitacion de Bernardo. Al levantarse el telon se vé á este apoyado en la pared y en actitud melancólica. Varios presos juegan á los naipes, unos sentados en el suelo, y otros de pié, mirando por encima de aquellos.

### ESCENA PRIMERA.

BERNARDO y PRESOS.

CORO.

- Pícara sota!
- Vuelvo á parar.
- Venga la mosca.
- Vaya el real.
- Pinta y trocada.
- De pinta vá.
- Ojo á los guros.
- Vista al Abad.

:

—Vino el caballo.  
—Primero el as.  
—Trampa me llamo.  
Hízole dar  
un estupendo  
salto mortal.  
Mienten!

Remienten!

*(Arremolinándose y en actitud de embestirse. Bernardo se interpone.)*

BERN. Jueguen en paz!

CORO. Mueran!

BERN. Silencio!

Ténganse allá.

CORO. Quién alza el grito!

BERN. Ya lo verán.

CORO. Es don Bernardo!

No hay que chistar.

BERN. Si me enojan, señores,

voto á mi estampa!

doy en el quinto cielo

con toda el hampa.

*(Todo consiste*

*en el tira y afloja,*

*si alguno embiste.)*

CORO. Nadie le chiste,

que si el mozo se enoja;

quién le resiste?

BERN. Al que el gallo levante,

Cristo le valga!

y el que pique de bravo,

que empuñe y salga.

*(Si andan al morro*

*y me buscan el bulto;*

*por dónde corro?)*

CORO. No hay en el corro

quien se atreva á un insulto,

señor Chamorro!

*(Vánse saludando respetuosamente.)*

## ESCENA II.

BERNARDO, *solo.*

Aprendan todos de mí  
lo que vá de ayer á hoy,  
que polvo y flaqueza soy  
si grande y potente fuí.  
Desde la altura caí  
de mi ambicion altanera;  
que al remontar á la esfera  
del sol, mis alas tendidas,  
cayéronse derretidas  
en copos de frágil cera.  
Si soy el que un tiempo fuí;  
cómo tan otro me veo,  
que me miro y no me creo,  
puesto que dudo de mí?  
Yo, que tan alto subí;  
á qué aspiro, ni qué soy?  
nada ya! cogido estoy,  
cuitado, en mi propia red.  
Valentones! Aprended  
lo que vá de ayer á hoy!  
Yo que ayer fuí maravilla  
del mundo, y le tuve en poco;  
yo, que hasta ayer era el coco  
de los guapos de la villa;  
cómo en tan negra manecilla,  
cómo en tanta mengua doyo?  
Es que caminando voy  
de nuevo á ser lo que fuí!  
Valientes! mirad en mí  
lo que vá de ayer á hoy!

(Se queda un momento pensativo: don Juan y Lamprea salen por la puerta del fondo y le observan un instante. Lamprea se colocará durante la escena á una prudente distancia de Bernardo. Cuando este levanta los ojos y vé á los dos, don Juan se precipita en sus brazos con efusion.)

ESCENA III.

BERNARDO, DON JUAN, LAMPREA.

JUAN. Bernardo! sobrino!... (Abrazándole.)

BERN. Tío!

(Alegre viene!) Hay noticias?

JUAN. Soberbias!

BERN. Eh?

JUAN. Dame albricias!

—Lamprea! ven, hijo mio!

Abrazale.

LAMP. Que si quieres! (Huyendo.)

BERN. Pero en fin...

JUAN. Mi buen Bernardo!

BERN. Me salvaré?

JUAN. No lo aguardo;

mas qué te importa si mueres?

BERN. Cómo! me gusta la flor!

JUAN. Al que nace caballero;

á un pecho hidalgo, primero

que la vida, es el honor.

BERN. Voto á brios!

LAMP. (La ira le abrasa!)

JUAN. Qué bien tu nobleza pruebas!

BERN. Tío!

JUAN. A qué te haces de nuevas,

si sabes ya lo que pasa?

BERN. Nada sé, Dios me es testigo.

JUAN. Eres noble, eres leal,

honrado; pero haces mal

en disimular conmigo.

BERN. No hay tal cosa! Es fuerte empeño!

JUAN. Aunque ocultármelo quieres,

lo sé todo.

BERN. Todo?

JUAN. Que eres

de tu propia vida dueño.

BERN. Sí? pues la ocasion es calva!

JUAN. Pero tú no la asirás...

- LAMP. Eso digo.  
JUAN. Y morirás.  
LAMP. De seguro. (Eso me salva.)  
BERN. (No lo entiendo.)  
LAMP. El caso es serio.  
JUAN. Y el anillo? (Mirteriosamente.)  
BERN. Ya!  
LAMP. Pues!  
JUAN. Pues!  
BERN. Con que... el anillo!  
JUAN. Eso es.  
LAMP. Ya está aclarado el misterio.  
BERN. Voto al Draque! me dá grima...  
LAMP. (Malo!) (Separándose.)  
BERN. Con verdad os hablo!  
Ah señor! aquí anda el diablo!  
LAMP. Jesus!  
BERN. Es decir, mi prima.  
Ella ha fraguado este enredo.  
JUAN. Calla, Bernardo!  
LAMP. Quimera!  
JUAN. Si alguien te oyese, pudiera presumir que tienes miedo.  
BERN. Precisamente...  
JUAN. Eso no!  
LAMP. Es imposible! os engaña.  
Quien es capaz de una hazaña...  
BERN. Qué hazaña! no he sido yo!  
JUAN. Hay pruebas.  
LAMP. Aunque batalle...  
(Con aire de incredulidad.)  
BERN. Los que á la riña acudieron,  
no aseguran que prendieron  
al homicida en la calle?  
JUAN. Es verdad.  
BERN. Yo á la prision  
bajé por la chimenea...  
JUAN. Qué dices de esto, Lamprea? (Con sorna.)  
LAMP. Que me gusta la invencion!  
BERN. Y acaso, por allí, el preso  
pudo escapar.  
JUAN. Ah sobrino!

- has buscado mal camino!  
 Estás convicto y confeso.  
 BERN. Por hablar! ese es mi flaco!  
 Mas puesto en trance tan duro,  
 señor, me desdigo, y juro  
 que mentí como un bellaco.  
 JUAN. Se está burlando de mí. *(Ap. á Lamprea.)*  
 LAMP. No puede ser otra cosa. *(Ap. á don Juan.)*  
 JUAN. Vamos! la farsa es chistosa.  
 BERN. Digo otra vez que mentí.  
 JUAN. Si das en esa flaqueza, *(Con severidad.)*  
 el negocio es muy sencillo;  
 saca, presenta el anillo  
 y deslustra tu nobleza.  
 Pero fuera accion ruin  
 que ni aplaudo, ni aconsejo.  
 BERN. *(No digo? se empeña el viejo*  
*en que yo entienda el latin.)*  
 JUAN. Antes bien, si te desvelas  
 por el honor que en tí gano,  
 imita al buen sevillano  
 Sancho Ortiz de las Roelas;  
 y si aquí no se concilla  
 tu heroismo con la suerte,  
 dejará tu noble muerte  
 mil timbres á la familia.  
 LAMP. Ah señor! dejaos llevar  
 y vereis! á tres doblones  
 se pagan ya los balcones,  
 solo por veros pasar.  
 JUAN. Te llaman el nuevo Cid.  
 LAMP. El invencible!  
 JUAN. El tremendo!  
 LAMP. Y por último, estais siendo  
 el asombro de Madrid.  
 BERN. Eso pasa? *(Con vanidad.)*  
 JUAN. Si es locura  
 cómo ha creído tu fama!  
 BERN. Sin embargo.  
 LAMP. Eso se llama  
 en todas partes, ventura.  
 BERN. Así tengas la salud.

- LAMP. A tener vuestro ardimiento,  
quisiera... mas no me siento  
con semejante virtud.
- JUAN. En fin, Bernardo; la ley  
ha pronunciado su fallo,  
y tú como buen vasallo  
debes respeto á tu Rey.  
Su Majestad no te olvida;  
que estimando tu persona,  
al partir á Barcelona  
salvarte quiso la vida.
- BERN. Ah, buen Rey!
- JUAN. Porque le alabes  
de previsor y clemente!  
dá por libre al que presente...  
(*Con misterio.*)  
la prenda que ya tú sabes.
- BERN. La prenda...
- JUAN. El anillo.
- BERN. Ah! bien!
- JUAN. Y en premio á su bizarría,  
le concede la alcaidía  
del castillo de Jaen.  
(Aquí hay duende.)
- BERN. El es feliz!
- LAMP. Venturoso!
- JUAN. Y con razon.
- LAMP. Es la misma situacion  
del bueno de Sancho Ortiz.  
Vuelve á mi seno! otro abrazo!
- BERN. (Ya veo luz en este abismo.)
- JUAN. Tu prima viene; aquí mismo  
va á estrecharse el dulce lazo.
- BERN. Señor! en estos momentos.
- JUAN. Puesto que mi gozo esplayas,  
quiero que á la muerte vayas  
con todos los sacramentos.
- BERN. (Ella es quien puede explicar  
este enredo.)
- (*Con voz baja.*)  
Por su bien...  
(*Con voz baja.*)  
Ya entiendo yo vuestras máximas.

ESCENA IV.

DICHOS, LEONOR *en traje de boda*, y VIOLANTE.

- JUAN. Leonor, veo  
con placer, que á mi deseo  
accedes.
- LEONOR. Sin vacilar.
- JUAN. Es cierto? (*Aparte á Violante.*)
- VIOL. Pues qué ha pensado  
su merced?
- JUAN. Viene sumisa?
- VIOL. Es consecuencia precisa;  
á no haberla yo educado!
- JUAN. Mira si lo dije yo! (*A Bernardo.*)  
de tu heroismo prendada,  
vuela á tus brazos.
- BERN. (*Taimada!*)
- LEONOR. Razon teneis! cómo no?  
Pero antes, á solas quiero,  
si me otorga esta merced,  
consultar con vuesarced... (*A don Juan.*)
- LAMP. (*A Dios! matrimonio huero!*)
- JUAN. Y qué es ello?
- BERN. Algun capricho.  
(*De mal humor.*)
- JUAN. Digo, y si nó me acomoda...
- LEONOR. En ese caso, no hay boda.
- JUAN. Sobrina! (*Colérico.*)
- LEONOR. Lo dicho, dicho. (*Con calma.*)
- JUAN. Jesus, qué docilidad! (*Mirando á Violante.*)
- VIOL. Carácter! (*Aparte.*)
- LEONOR. No, ya no cejo. (*Id.*)
- JUAN. Eh! qué es eso?  
(*A Violante viéndola hablar con Leonor en voz baja.*)
- VIOL. La aconsejo!.
- BERN. Por su bien... (*Con ironia.*)
- VIOL. Es la verdad. (*Con intencion.*)
- JUAN. Ya entiendo yo vuestras mañas.

- VIOL. Dios sabe que sois injusto!  
JUAN. Leonor, cúmplase tu gusto;  
pero tiembla si me engañas!  
Despejad.  
BERN. (Qué es lo que intenta?)  
(*Se queda rezagado mirando á los dos.*)  
LEONOR. Qué aguardas aquí?  
BERN. Qué aguardo?  
Ah! Leonor!  
LEONOR. Calla, Bernardo,  
y déjalo por mi cuenta.

### ESCENA V.

LEONOR, DON JUAN.

- JUAN. Puedes hablar: ya te escucho;  
mas no cedo de mi empeño.  
LEONOR. Señor, yo tengo otro dueño...  
JUAN. Qué audacia!  
LEONOR. A quien quiero mucho.  
JUAN. Sin mi licencia no debes  
amar.  
LEONOR. Libre es mi albedrio.  
JUAN. Te amansaré.  
LEONOR. No os lo fio.  
JUAN. Sobrina! á mucho te atreves.  
Despreciar á tan gallardo  
mancebo! insigne locura!  
LEONOR. Decidme; y si por ventura  
no es lo que pensais, Bernardo?  
JUAN. Calla! (*Indignado.*)  
LEONOR. Si os pruebo...  
JUAN. No ofendas  
á ese gigante, Leonor!  
Es un héroe, y el valor  
no es la mayor de sus prendas.  
Ese homicidio cruento,  
esa misteriosa hazaña,  
salvó al monarca de España...  
(*Al oído con misterio.*)

- LEONOR. Ah, señor! todo ello es cuento.
- JUAN. Le aborreces!
- LEONOR. No, jamás: pero antes por su bien me animo. Es inocente mi primo.
- JUAN. Qué horrible golpe me das! *(Con abatimiento.)*
- LEONOR. Todo nace de un error.
- JUAN. Entonces como consiente... pero no; no es inocente: tú le calumnias, Leonor!
- LEONOR. Yo os lo juro.
- JUAN. Si eso pasa, adios, soñados blasones.
- LEONOR. Hartos cumplidos varones ha contado nuestra casa. No necesita ese alarde vano, para gloria suya, y bástale con que escluya de su árbol limpio á un cobarde.
- JUAN. Aun en mí la duda labra.
- LEONOR. Decid: si una prueba os doy; quedo libre?
- JUAN. No; yo soy esclavo de mi palabra.
- LEONOR. Y si él renuncia?
- JUAN. Eso, bien; mas no lo hará.
- LEONOR. Yo respondo.
- JUAN. Siendo así, punto redondo! por mí... soy voto de amen.
- LEONOR. Está dicho?
- JUAN. Sí, por Dios; pero una promesa exijo.
- LEONOR. Y es?
- JUAN. Que hoy te cases, de fijo, con alguno de los dos.
- LEONOR. Pero...
- JUAN. O tu boda apresuras, ó te encierro.
- LEONOR. Oh, despotismo!
- (Eso quiero yo.)
- JUAN. Y hoy mismo

se han de hacer las escrituras.

LEONOR. Os diré...

JUAN. Jum! por mi nombre!...

LEONOR. Si es el que adoro...

JUAN. (Ya cede.)

LEONOR. Concedido.

JUAN. (Lo que puede  
el carácter en el hombre!)

Temí de tu terquedad...

LEONOR. Que el claustro eligiera?...

JUAN. Pues!

LEONOR. Cómo es posible! no es  
tanta mi indocilidad!

JUAN. Qué humilde! (*Con ironía.*)

LEONOR. Yo soy así.

JUAN. Ea, pues! á arreglar la boda.

Dentro de dos credos, toda

la familia estará aquí.

LEONOR. Mandadme á mi rodrigon.

JUAN. Vendrá.

LEONOR. Y que obedezca quiero  
cuanto yo le diga.

JUAN. Pero...

LEONOR. Es precisa condición.

JUAN. Como ignoro de qué traza  
te vales...

LEONOR. Así conviene. (*Impaciente.*)

JUAN. Vendrá: no te enojés. (Tiene  
sus humos esta rapaza.)

## ESCENA VI.

LEONOR, sola.

Hoy se acaban mis desdichas  
ó mis esperanzas! hoy  
de tu suerte se decide,  
puro y contrariado amor!  
Pero antes que dar la mano  
sin mi voluntad, gran Dios!

lloraré mi desventura  
en perpétua reclusion.

ESCENA VII.

LEONOR, LAMPREA, *sale restregándose los ojos.*

LAMP. No me dejarán...

LEONOR. Lamprea?

LAMP. Aquí me manda el señor...

LEONOR. Oyeme, y cuenta que exijo  
de tí...

LAMP. Ya sé: sumision  
ciega...

LEONOR. Completa.

LAMP. Es así;  
ya el amo me lo advirtió.

LEONOR. Enhorabuena.

LAMP. Qué manda  
ucé?

LEONOR. Junto al paredon  
de esa calle, encontrarás  
á un jóven.

LAMP. *(Liberanos.)*

LEONOR. Ya tú le conoces.

LAMP. *(Malo.)*

LEONOR. Don Tello Azagra.

LAMP. *(Peor.)*

LEONOR. Quiere entrar aquí, y espera  
que tú le introduzcas.

LAMP. Yo!

LEONOR. Tú.

LAMP. Y ese hidalgo...

LEONOR. Es mi amante.

LAMP. Ya sé! *(Qué disolucion!)*

LEONOR. Qué tienes?

LAMP. *(A que me he puesto  
lo mismo que un ababol?)  
Diré á ucé...*

LEONOR. Señor Lamprea! *(Impaciente.)*

- LAMP. Señora doña Leonor! *(Con entereza.)*  
LEONOR. Qué es eso? *(Enojada.)*  
LAMP. Nada, os decia... *(Subyugado.)*  
LEONOR. Calle y obedezca.  
LAMP. Voy. *(Hace que se vá.)*  
(Qué diablo!...) Digo, y si llega  
á saber ese Nemrod...  
LEONOR. Nada temas.  
LAMP. Pero el tio  
tiene parte en la funcion?  
LEONOR. Tambien.  
LAMP. *(Pobre viejo!) Al fin...*  
es claro! al fin se ablandó!  
(Cuando salen estas mozas  
resueltas, el diablo son!)  
*(Hace que se vá y vuelve.)*  
LEONOR. Cómo! otra vez?  
LAMP. Tengo aquí  
mis escrúpulos; yo soy  
hombre de bien...  
LEONOR. Y qué quiere  
decir?  
LAMP. Perdóneme Dios!  
no sospecho... sospechar?  
ni imaginar, eso no!  
que vuesa merced...  
LEONOR. Lamprea!  
LAMP. Mas tengo una comezon;  
es decir, un no sé qué...  
en fin, un miedo feroz!  
LEONOR. Acabemos.  
LAMP. No se enoje;  
pero el mandado... (Yo voy  
por último á dar que hacer  
á la santa inquisicion.) *(Váse por el fondo.)*

### ESCENA VIII.

LEONOR, VIOLANTE, y un momento despues D. BERNARDO.

LEONOR. Ah! ya era tiempo! Violante!

VIOL. Bernardo viene, señora:

- esta es la ocasion.
- LEONOR. Hoy muero  
si se obstina...
- VIOL. No nos oiga! (*Sale Bernardo.*)
- LEONOR. El es. (*Ap. las dos.*)
- VIOL. Disimulo.
- LEONOR. Astucia.
- BERN. (*Esta vieja me encocora!*)
- LEONOR. Primo?
- BERN. Leonor?
- LEONOR. Me buscabas?
- BERN. Qué ha de hacer la mariposa,  
sino abrasarse en tus ojos?
- VIOL. (*Ay! mal principio!*)
- LEONOR. Lisonjas?
- VIOL. No es tiempo de eso, Bernardo!
- VIOL. Tal digo.
- BERN. Pues quién lo estorba?
- LEONOR. Tu desdicha y mi tristeza.
- BERN. No hay tristezas donde hay bodas.
- LEONOR. Pues qué, pretendes...
- BERN. Casarme.
- VIOL. Qué locura!
- BERN. No he hecho pocas,  
y esta ha de ser la postrera.
- VIOL. (*Ah, trapacero!*)
- BERN. (*Ah, gazmoñas!*)
- LEONOR. Sabes que te vá la vida?
- BERN. Sé que mi muerte es forzosa.
- VIOL. Y si alguno pretendiera  
salvar vuestra vida y honra?
- BERN. Cómo! Qué dices? es cierto?  
(*Fingiendo admiracion*)
- VIOL. No es la ocasion para bromas.
- BERN. Y hay quien puede...
- VIOL. Yo os lo fio.
- BERN. Sacarme de esta mazmorra?
- VIOL. De un talisman poderoso  
sé yo...
- LEONOR. Qué invencion diabólica!
- VIOL. Que os salvará...
- BERN. Por alguna

- redendija ó claraboya?  
Esas tenemos, Violante?  
pues no sabe que hay corozas?
- VIOL. Sin riesgo de la conciencia,  
se entiende.
- BERN. Ya es otra cosa.
- VIOL. Mas nadie sirve de balde.
- BERN. Es claro; y si me acomoda.
- LEONOR. El sacrificio es horrible,  
Bernardo; pero aun á costa  
de mi ventura...
- BERN. Qué pide?
- LEONOR. Mi mano.
- BERN. Tu mano hermosa?  
antes morir!
- LEONOR. Que me place  
tu resolucion heróica!  
Pero á precio de tu vida...
- BERN. Como te llame mi esposa  
un solo dia, un instante,  
qué mas vida? qué mas gloria?
- VIOL. Nos ha conocido el juego. (*Ap. á Leonor.*)
- LEONOR. Mas perderte en breves horas!  
y quedar viuda...
- BERN. Eso es  
lo que mas la desazona! (*Remedándola.*)
- LEONOR. En fin, te empeñas?...
- BERN. Qué quieres?
- LEONOR. Mira bien...
- BERN. Ruede la bola.
- LEONOR. Y si me niego?
- BERN. Imposible.
- LEONOR. Y si persisto?
- BERN. No importa.
- LEONOR. Acabemos! (*Con resolucion.*)
- BERN. Acabemos. (*Con calma.*)
- LEONOR. Farsa á un lado.
- BERN. Afuera bromas.
- LEONOR. Ya la máscara me pesa.
- BERN. Ya el cuento pica en historia.
- LEONOR. Mi mano tiene otro dueño.
- BERN. Otro dueño? socarrona!

no he de creerte aunque jures:  
yo sé lo que tú me adoras! (Con ironía.)

- LEONOR. Insensato!
- BERN. Serás mía.
- LEONOR. Yo tuya? primero monja!
- VIOL. Sabrá la verdad el tío.
- BERN. Pues como la sepa toda.
- VIOL. Sabrá que os haceis el muerto  
cuando en la cara os azotan:  
que vuestro valor es chanza:  
que vuestra espada no corta:  
que sois matador de farsa...
- BERN. Doña Violante! hola, hola!  
Y cómo vuesaerced sabe  
todas esas quisicosas?  
Pues bien! yo en cambio diré,  
y váyase una por otra,  
que me sois un tanto cuanto  
resuelta y libidinosa.  
Que viviente lanzadera,  
afrentando vuestras tocas,  
vais tejiendo voluntades  
á espaldas de la parroquia;  
que sois bruja, y archibruja,  
y tarasca...
- VIOL. Hay tal deshounra?
- BERN. Ingerto de vieja y sierpe,  
y misto de trago y momia.

### ESCENA IX.

DICHOS, D. TELLO y LAMPREA. *D. Tello viene embozado.*

- LAMP. La ocasion es oportuna: (*Desde la puerta.*)  
aquí la he dejado sola...
- BERN. Quién vá allá?
- LAMP. Cristo me valga!
- VIOL. Es don Tello. (*Ap. á Leonor.*)
- LAMP. Aquí fué Troya.

QUINTETO.

- BERN. A quién busca ese fantasina?  
TELLO. A un cobarde baladron.  
BERN. (Me conoce!)  
LEONOR. Se resiste! (Ap. á don Tello.)  
LAMP. y VIOL. (Ha perdido la color.)  
BERN. (Esto vá de mala guisa,  
que en el talle y en la voz,  
se parece al mozalvete  
al amante de Leonor.)  
TELLO. Don Bernardo?  
BERN. Caballero?  
TELLO. Desde anoche entre los dos  
hay un lance interrumpido;  
hay pendiente una cuestion.  
LEO. VIOL. (Cómo suda! cómo tiembla!  
no es por cierto de valor.)  
LAMP. (Cómo bufa! cómo tiembla!  
y es sin duda de furor.)  
BERN. Ayudad á mi memoria:  
no recuerdo qué pasó.  
TELLO. Ya en la cara os lo recuerda,  
aun caliente un bofeton.  
LAMP. En la cara de Bernardo  
un insulto tan atroz!  
BERN. No es mas que eso? Yo pensaba  
que la cosa era mayor.  
TELLO. Muerto os fingisteis.  
BERN. Digo que no?  
TELLO. Vivo os encuentro.  
BERN. Tanto mejor.  
VIOL. LEO. (Qué miserable!)  
LAMP. (Qué fanfarron!...)  
BERN. Mas si os importa  
que muera yo,  
doime por muerto  
para con vos.  
LEONOR. No estima su fama  
ni aprecia su honor,  
quien busca en la dama

BERN. forzado el amor.  
Qué importa la fama;  
qué importa el honor  
al que arde en la llama  
de celos y amor?

D. TELLO, VIOLANTE y LAMPREA.

No estima su fama  
ni aprecia su honor,  
quien busca en la dama  
forzado el amor.

### ESCENA X.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Qué es esto?  
BERN. Nada, señor!  
defiendo con noble pecho  
mi posesion, mi derecho:  
la mano de mi Leonor.  
JUAN. No cede? (A Leonor.)  
VIOL. Nuestro galan  
en su pretension porfia.  
JUAN. Entonces, sobrina mia...  
TELLO. Oidme primero, don Juan.  
JUAN. Qué es?  
TELLO. El hombre á quien la mano  
de Leonor, voaced ofrece,  
sabeldo en fin, no merece  
galardon tan soberano.  
JUAN. Oyes, sobrino?  
BERN. Pardiez!  
(Esto se vá componiendo.)  
TELLO. No me entendeis?  
BERN. No os entiendo.  
JUAN. Acabemos de una vez;  
dadme una prueba... (A Tello.)  
BERN. (Yo sudo.)  
JUAN. Y voto á Cristo... balillo!

- TELLO. Mirad, don Juan. *(Jamás lo consentiré.)* TELLO.
- JUAN. Un anillo! *(Hidalgo, ¿a qué?)* JUAN.
- TELLO. Y en medio de él. *(No me vuelva, padre.)* TELLO.
- JUAN. Un escudo. *(¿Qué me importa a mí?)* TELLO.
- (Descubriéndose.)* TELLO.
- BERN. (Anillo dijo?) *(Acercándose.)* BERN.
- TELLO. Qué pena! *(Tello! mi bien.)* LEONOR.
- decid, merece el cobarde, VIOL.
- que de valor hace alarde. *(No temas.)* TELLO.
- robando la gloria ajena? TELLO.
- JUAN. La vergüenza es su castigo. *(Mañana du...)* BERN.
- TELLO. Y el que allá junto al Escalda *(Vidua?)* BERN.
- volvió dos veces la espalda *(Esta...)* TELLO.
- delante del enemigo? *(de un hombre: el...)* TELLO.
- BERN. (Es duende este hombre?) *(Se dirije á la puerta.)* TELLO.
- JUAN. Eso mas! *(hace ademán...)* TELLO.
- BERN. Quien mi honor manchar intente. *(Don...)* BERN.
- TELLO. Don Tello Azagra no miente, *(¡Alto! no...)* JUAN.
- ni se desdice jamás. *(Descubriéndose.)* JUAN.
- BERN. Don Tello! vágame Dios! *(Con afabilidad.)* BERN.
- (Qué diablo le habrá traído!)* JUAN.
- JUAN. Te conoce? *(¿Qué me importa a mí?)* JUAN.
- BERN. Hemos servido *(¿Qué me importa a mí?)* JUAN.
- en la campaña los dos. *(Renuncio...)* BERN.
- JUAN. Desmientele. *(Ap. á Bernardo.)* VIOL.
- BERN. Necedad! *(¿Qué me importa a mí?)* TELLO.
- JUAN. No niegas?... *(Es costoso el sacrificio.)* TELLO.
- BERN. De ningún modo. *(mas la p...)* TELLO.
- JUAN. Luego ello es cierto? *(es mar...)* TELLO.
- BERN. Hay de todo! *(Ap. a...)* JUAN.
- (pero lo mas es verdad.)* TELLO.
- TELLO. Todo es cierto. *(Ese es tu esposo.)* TELLO.
- BERN. No lo es! *(¿Qué me importa a mí?)* LEONOR.
- TELLO. Don Bernardo! *(Colérico.)* VIOL.
- BERN. Os hago jueces. *(También...)* TELLO.
- Dice que corrió dos veces! *(que en el...)* TELLO.
- JUAN. No es así? *(de vuestra casa...)* TELLO.
- BERN. No! fueron tres. *(D. Tello...)* TELLO.
- JUAN. Impudencia semejante! *(¿Qué me importa a mí?)* JUAN.
- BERN. Mas valiente, ó sin valor, *(¿Qué me importa a mí?)* BERN.
- seré esposo de Leonor. *(¿Qué me importa a mí?)* TELLO.
- LEONOR. Antes la muerte, Violante! *(¿Qué me importa a mí?)* JUAN.

- TELLO. Jamás lo consentiré.
- JUAN. Hidalgo, si mi promesa  
no me vuelve, harto me pesa;  
mas yo no mancho mi fé.
- TELLO. Teneis razon.
- BERN. Quién lo duda?
- LEONOR. Tello! mi bien!
- VIOL. (Está loco?)
- TELLO. (No temais.) (*Ap. á Leonor y á don Juan.*)  
Será por poco! (*Alto.*)  
mañana quedarás viuda.
- BERN. Viuda? (*Con terror.*)
- TELLO. Esta joya es la vida  
de un hombre: elija la suerte...
- (*Se dirige á la puerta por donde entraron los presos, y hace ademan de arrojar la sortija.*)
- BERN. Don Tello! quereis mi muerte! (*Con ansiedad.*)
- JUAN. Alto! ninguno lo impida!  
Así quedaremos horros...
- BERN. Piedad! piedad!
- JUAN. Desdichado! (*Con tono trágico.*)  
apártate! has afrentado  
la raza de los Chamorros!
- BERN. Renuncio.
- VIOL. Renuncia!
- TELLO. Bien.  
Es costoso el sacrificio;  
mas la paga del servicio  
es magnífica tambien. (*Le dá el anillo.*)
- JUAN. Aquí de mi autoridad!  
Terminante es el precepto. (*A Leonor.*)  
Ese es tu esposo. (*Señalando á Tello.*)
- LEONOR. Le acepto.
- VIOL. Qué os parece esa humildad?
- TELLO. Tambien otra prenda os guardo,  
que en el tejado encontré  
de vuestra casa.  
(*D. Tello saca la espada de Bernardo.*)
- JUAN. Y qué fué?
- BERN. Yá!
- TELLO. La espada de Bernardo.
- JUAN. Dádmela acá.

TELLO. No, don Juan.  
JUAN. Aun mas deshonrarla puede.  
TELLO. Esto entre nosotros quede.  
(*Se la dá á Bernardo.*)  
VIOL. Ahí vuestros deudos están.

ESCENA XI.

DICHOS y LOS CONVIDADOS.

JUAN. Venid.  
(*D. Juan toma de la mano á don Tello y á Leonor figurando que los presenta á sus deudos. Lamprea entre tanto se dirige á Bernardo con fiero continente.*)

LAMP. (Tiemblo de corage  
solo de pensar...) Mancebo!

BERN. Señor rodrigon?

LAMP. Me atrevo  
con él, y con su linage.

(*Se separa Lamprea de Bernardo y hasta el fin del acto se dirigen los dos miradas feroces.*)

CORO.

Mil veces mil dichosa  
la enamorada esposa  
que pura sube al tálamo  
y alegre vá al altar.  
LEONOR. Feliz, ansiado instante  
que de mi pecho amante  
con la ventura, el júbilo  
viniste á despertar!  
Si engañasme halagüeño,  
no pases como sueño,  
que desaparece súbito  
para mayor pesar.  
LAMP. Confiese el seor Bernardo  
que el otro es mas gallardo.  
BERN. Si dá en hacer el tábano,  
le voy á descrismar.  
LEONOR. Feliz, ansiado instante etc.  
CORO. Mil veces mil dichosa., etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

No, don Juan  
 Ahn mas desborta la pucha  
 Esto entre nosotros puede  
 (Se la da á Bernarda)  
 Ah! vuestros dandos estan

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.*

**Madrid 24 de noviembre de 1852.**

**DIAZ.**

(Tiempo de coraje  
 solo de pensar... ) Manco del  
 Señor Rodriguez  
 Me arroyo  
 con él y con su linaje  
 (Se separa Lampara de Bernardo y hasta el fin del acto  
 se dirigen los dos miradas ferozes.)

**CORO**

Mil veces mil dichosa  
 la enamoralta esposa  
 que para sabe al talamo  
 y alegro vé al altar  
 Feliz, ansiado instante  
 que de mi pecho amante  
 con la ventura, el júbilo  
 viniste á despertar  
 Si enalgúnasme palabrén  
 no pases como sueño,  
 que despartoce ábito  
 por mayor pesar.  
 Conhese el seor Bernardo  
 que el otro es mas gallardo  
 Si dá en hacer el talamo  
 te voy á hacerismar.  
 Feliz, ansiado instante etc  
 Mil veces mil dichosa, etc

FIN DE LA ZABUENA

